

# cuadernos de exología nº109

textos reunidos por Jean-Claude Beaune & Gérard Chazal. *Matematización de lo sensible. Sobre la obra de Daniel Parrochia*. Robert Damien\*\*\*, “Una epistemología política de las revoluciones científicas”. Dijon: Ediciones Universitarias, 2009. pp. 97-104.

Sin ninguna duda que Daniel Parrochia recusará nuestro análisis pero nosotros percibimos en su obra de epistemólogo de las racionalidades modernas y contemporáneas, las herramientas conceptuales de una filosofía política renovada.

Herederero de la epistemología bachelardiana y continuador dinámico de los trabajos de Georges Canguilhem y de François Dagognet, nos parece que su trabajo tiene por objeto más importante el análisis de las dialécticas racionales por las que las verdades científicas se renuevan y se amplían históricamente hasta aprehender matemáticamente las formas y las fuerzas móviles de lo sensible existencial y sus metamorfosis singulares, a veces explosivas, siempre arriesgadas.

Esta extensión conquistadora procede por bifurcación y ramificación, ruptura y refundición, apertura y recurrencia de los saberes para acercarse a un real progresivamente aprovechable y cada vez más concretado por medio de una instrumentación rectificable en sus correlaciones y revisable en sus coordinaciones.

Esta bachelardismo aplicado puesto que ampliado a las científicidades lógicas y matemáticas más de punta, capta con vigor y rigor las nuevas totalizaciones dinámicas que pluralizan el espacio de las racionalidades universalizadas. Daniel Parrochia se dedica particularmente a mostrar la dinamización de las adquisiciones por la metamorfosis de las formas científicas de comprensión y de cálculo, de representación y de tecnicidad.

La multiplicidad de las totalizaciones plásticas de la razón puestas en operación en el movimiento conductor de las objetivaciones, es la que le provee a Daniel Parrochia la materia de su obra. De este modo, a través de una docena de obras frecuentemente sorprendentes por su tema para un filósofo encerrado en las abstracciones seminarísticas y las reflexiones museales, él nos hace descubrir con precisión los meta-objetos mutantes que renuevan nuestros útiles de percepción como nuestros instrumentos de acción, nuestros modos de pensamiento como nuestros procedimientos de representación.

Lo que le interesa e incluso lo apasiona en estas trascendencias concretas es su carácter promocional y transmisor de polaridad dinámica. Daniel Parrochia nos da a ver y a pensar el devenir móvil de las pluralidades racionales: los hombres que vuelan, los meteoros, los espacios musicales, las redes, etc. encubren potencias liberadoras que permiten comprender los bloqueos de una verdad enquistada en sus actuaciones, pero

---

\*\* Universidad París X.

también de explicar sus rebasamientos para cubrir terrenos desconocidos o prohibidos a una cientificidad reprobada como atentatoria o reputada como trascendentalmente limitada.

De este modo podrá captar operando el mismo racionalismo pluralista y conquistador, en las ciencias exactas del espíritu como en las ciencias humanas de la cultura o las ciencias sociales de la organización política. Haciendo caso omiso de la distinción encasilladora entre los saberes del objeto y las culturas del sujeto, su epistemología integral inviste tanto las organizaciones jerárquicas de las autoridades<sup>1</sup> como las arborescencias nodales de las sociedades, los sistemas multicentrados de los talleres<sup>2</sup>, las ayudas multicriteriales de decisiones como las escogencia plurivariantes de la incertidumbre<sup>3</sup>.

Reconociendo en su racionalismo abierto, la relatividad diferencial de los accesos racionales<sup>4</sup>, no olvidaremos esos análisis convincentes de la literatura donde percibe con agudeza los movimientos de des-substancializaciones subjetivas como en Modiano, y de reestructuraciones dinámicas de los totalitarismos monomaniacos como en Zweig por ejemplo<sup>5</sup>.

En este marco de las movilidades múltiples de lo real, él nos ha mostrado y demostrado por medio de un aparataje matemático notable, cómo y por qué todo sistema turbulento, incluso en torbellino, encuentra dinámicamente equilibrios precarios en un universo fluido, inestable, disipativo que hagan emerger monitores de vigilancia, semáforos de conducción, programas servoductivos de instrucciones, etc.

La epistemología de Daniel Parrochia le permite a la filosofía medir hasta qué punto la actividad científica (particularmente en sus diferentes formalismos de grupo), contrariamente a los estereotipos confortables, posee los instrumentos teóricos y prácticos para desplegar las palpaciones de posibles encuentros inscritos en el desarrollo de esas “síntesis concretas, esas totalizaciones destotalizadas sin totalizador” que tanto fascinaron a Jean-Paul Sartre<sup>6</sup>.

Se trata claramente aún y siempre de afrontar el problema político por excelencia, es decir de “meditar sobre las dificultades que acompañan este acto extraño que consiste en hacer uno con muchos, y un unido con lo variado” heterogéneo, que es tanto como decir: “lograr elaborar una doctrina suficiente de lo uno y de lo múltiple”<sup>7</sup>.

Esta cuestión, que como sabemos todos obsesiona a la metafísica y a la política desde Platón, encuentra afirmaciones notables tal y como las analiza Daniel Parrochia en su epistemología de la matemática poética de lo sensible. Él ve allí “una fuente siempre nueva de exploración de un ser que no se contenta con ser, ni de estar en..., sino que se quiere

<sup>1</sup> “Sobre algunos modelos no-jerárquicos de lo político”, Revista *Cités, Qu’est-ce qu’un chef? La crise de l’autorité aujourd’hui*, 6, 2001, pp. 93-109.

<sup>2</sup> *La conception technologique*. París: Hermes, 1998, cap. 8.

<sup>3</sup> *Sciences exactes et sciences de l’homme, les grandes étapes*. París: Ellipses, 1997, p. 5.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>5</sup> *Ontologie fantôme, essai sur l’œuvre de Patrick Modiano*. La Versanne: Encre marine, 1996, y *Lectures d’une œuvre, Le joueur d’échecs, finales avec fou*. París: du Temps, 2000. Además de la notable cultura literaria de Daniel Parrochia que uno no puede sino saludar puesto que irriga su trabajo de epistemólogo, aprovecharemos para regocijarnos de que, en una época en la que se opone como acceso a la verdad, la lógica argumentativa de la analítica anglo-sajona y la literatura artística de la filosofía continental, nuestro filósofo piensa afortunadamente con las dos.

<sup>6</sup> D. Parrochia. *Multiples*. París: le Corridor bleu, 2004, pp. 20 ss.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 25.

también ser hacia..., que defina así las condiciones de un habitar poético”<sup>8</sup> para ordenar y coordinar por medio de relaciones y de correlaciones, un universo rítmico de “realidades ondulatorias, ubiuitarias, superpuestas o invasoras”<sup>9</sup>.

Para permanecer lo más cerca posible del trabajo de Daniel Parrochia añadamos que, este enfoque múltiple se opera en universos reticulares<sup>10</sup>. Su ambición es claramente la de acercarse por medio de conocimientos revolutivos a un “real que *no es tanto alguna cosa sino que es algo que deviene*”<sup>11</sup>. Desde entonces estará bien redefinir las finalidades del trabajo filosófico a través de las metamorfosis científicas de lo real que hay que llegar a dominar.

En el corazón del espesor hojaldrado de una concreción abundante, atractiva, que secreta formas espectrales, que libera génesis fantasmáticas en múltiples estratos y sedimentos variados, “es menester que el filósofo cese de ‘desrealizar’... que por el contrario él se esparza por la superficie, observe sus brillos y brille con ella... es preciso que el filósofo reencuentre la materia en su espesor y a la vida en su fragilidad, en sus incertidumbres, su variedad... él debe volver a aprehender esas turbulencias sociales e individuales, encontrar métodos para comprenderlas”<sup>12</sup>.

Toda la obra de Daniel Parrochia nos ofrece a la vez las actuaciones renovadas y las pertinencias probadas (no sin lucidez sobre las líneas generales de estos avances), de la “concepción tecnológica”<sup>13</sup>, mostrándonoslas en los dominios científicos y técnicos más diversificados y a veces más inesperados. Esta lógica de la acción de las tecnologías (camino, presas, centrales nucleares, naves espaciales, etc.) integra el dominio de los riesgos de fiabilidad y de las modalidades de fallas, y logra gracias a este racionalismo integrado según Parrochia, hacer que emerja un agente racional y normativo de crecimiento, de creencia, de confianza en matrices ortopráxicas de conducción.

Se comprende entonces por qué no sin provocación y contra la vulgata tecnofóbica, él entona el elogio de la tecnociencia y de sus valores intelectuales, colectivos, cualitativos<sup>14</sup> por los que se afirma “la unión de los trabajadores de la prueba de la ciudad científica” como decía Bachelard. Con toda razón él ve que se pone en operación aquí una metafísica y una moral concretas en tanto que productora de un bien efectivo, medible, ordenado.

Por nuestra parte y más aún, nosotros lo que vemos acá es una política polifónica que realiza un republicanismo aplicado por el “Nuevo Espíritu Político” que nos parece contenido en el racionalismo multiplicado de las ciudades tecnológicas de Daniel Parrochia.

Por la aplicación vigilada de los modelos físicos de turbulencia en sistema dinámico (de los que Parrochia encuentra un meta-modelo en la meteorología o en la serialidad musicológica), la ambición del consejero del príncipe sigue siendo claramente platónica como en su origen, “construir una política moderna e informada”<sup>15</sup> para “este mundo

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>9</sup> *Matemáticas y existencia. Órdenes, fragmentos, invasiones progresivas*. tr. Paláu (en proceso). Envigado, co: Piedra Rosetta, 2024.

<sup>10</sup> *Philosophie des réseaux*. París: PUF, 1995.

<sup>11</sup> *Multiples*, p. 189.

<sup>12</sup> *Le Réel*. París: Bordas, 1991, p. 189.

<sup>13</sup> *La conception technologique*. París: Hermès, 1998.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 257.

<sup>15</sup> *Meteoros*. trad. Paláu (próximo a aparecer). Envigado, co: Piedra Rosetta, 2024. p.275. El filósofo político notará *cum grano salis* que el sub-título de la obra es *ensayo sobre el cielo y la ciudad*.

bullicioso, complejo, reticular, este mundo de los malos ángeles, de las realidades indisolublemente económicas, atmosféricas, psicológicas: capitales y mareas, rumores y borrascas, cóleras y depresiones, y todo ese rosario de brumas insumisas con la que hay que contar”<sup>16</sup>.

La cuestión filosófica persiste y firma su necesidad, contrariamente a la vulgata de abandono que nos invita a la desesperanza pasiva del nomadismo pretendidamente hedónico, felizmente errático, de los relativismos escépticos que privilegian lo vivido auténtico y sus indeterminaciones ambiguas; ¿cómo actuar en un universo mundializado por el mercado y convertido en interdependiente por el sistema de los créditos y de las deudas públicas, “cómo intervenir y cambiar lo que debe ser cambiado”<sup>17</sup>?

El discurso filosófico ya no debe contentarse con constatar y contemplar entre petrificación seminarística y degenerescencia mediática, sino que debe definir una política de acción eficaz captando en las dialécticas de la totalidad concreta, en sus ruidos, sus explosiones, sus crisis, “la articulaciones esenciales, los puntos estratégicos, los nudos de comando”.

La requisición fundamental del trabajo filosófico exige claramente una activa racionalidad a la búsqueda de los “modelos que, a partir de conjuntos de datos debidamente recolectados y tratados”, permitan “contra-efectuar un movimiento que no podemos dejar a su tendencia natural”<sup>18</sup>.

Y de esto encontraremos una ilustración notable en su última obra consagrada a la *Forma de las crisis, lógica y epistemología*<sup>19</sup>. Su objeto es inventariar y analizar los métodos de interpretación y de acción que, “una vez puestos en operación le podrían permitir al político, al estratega, o más generalmente al hombre de acción”<sup>20</sup> afrontar sin pánico extremo los riesgos de crisis sistémicas que la urgencia contemporánea entre contingencia y probabilidad nos revela tanto en el dominio económico o sociológico como en el dominio ecológico o tecnológico.

Sin falsas ilusiones pero con un agudo sentimiento de soledad y de inutilidad<sup>21</sup>, Daniel Parrochia nos provee armas y críticas para constituir una crisología crítica de la urgencia práctica. Nos muestra epistemológicamente que, concentrado en la situación de urgencia, el hombre de la crisis debe poder y saber conjugar hábilmente las adquisiciones organizadas de una memoria disponible, las minuciosidades aguzadas de un discernimiento,

<sup>16</sup> *Ibid.* p. 279.

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 283.

<sup>18</sup> *Ibid.* p. 284.

<sup>19</sup> *La forme des crises*. Seyssel: Champ Vallon, 2008.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>21</sup> Compartimos plenamente el sentido de la nota 4 de su página final. <Termina diciendo que “estamos en un tiempo en el que se requiere más de un libro para hacerse escuchar”, a tal punto que el escritor se pregunta “si vale la pena jugar el juego” de escribir. Última frase en la que viene la nota 4: “Pero después de todo, escribir es una actividad como cualquiera otra y, **en el contexto de un mundo que ha hecho de acá en adelante del vacío y de la estupidez un espectáculo**, es una actividad mucho más interesante que otras; y los que disponen aún de esa libertad habrán tenido mucha suerte con poder practicarla, aunque incluso nunca se los escuche”. Y la nota dice: “No es seguro que esto dure mucho más tiempo aún. La evolución actual de la filosofía **hacia la producción de artículos en lenguaje internacional estándar** (inglés o americano), siguiendo **criterios de evaluación absurdos, so capa de estar aplicando un método científico que en última instancia no es sino un remedo**, imponen en realidad una verdadera **désœuvrement**, ociosidad —es decir **privan literalmente** a los filósofos de la posibilidad de una **obra œuvre**— y añade una preocupación más a un expediente que cada día se vuelve más inquietante”>. Sin embargo añadiremos, dice Damien, que el libro mismo de Daniel Parrochia es una de las formas de la esperanza...

la previsión aguda de un sagaz que sabe protegerse dotándose de las herramientas de su previsión, al mismo tiempo que permanece en guardia. Debe aprender a conservar reservas de aceleración bajo los fuegos de una reedición, y mantener capacidades para domesticar lo inédito que sobreviene siempre en la urgencia.

Entre más nos crucifique la situación, más nos exige el desafío una prudencia racionalmente entrenada con equipamientos y equipo bien gobernados, de los que Daniel Parrochia nos expone los componentes y los mecanismos, las ambiciones y los límites, los efectos benéficos tanto como los efectos perversos.

El hombre de la urgencia crítica tal y como nos lo describe Daniel Parrochia muestra hasta qué punto la situación de urgencia encubre una dualidad potencial de energía creadora que cambia nuestro modo de vida en nuestro mundo y transforma las normas de nuestras conductas. La normatividad de urgencia destruye un orden establecido pero a su vez produce otro que no esperábamos. De allí emerge un nuevo orden, un nuevo mundo, otro mundo. No puede ser otra cosa que mejor puesto que nos asegura revivir y perdurar más allá de lo sucio de donde surgió, pero no puede ser sino diferente, en todo caso nunca será el mismo. Como lo dice Canguilhem, en esta situación, *“Toda solución de simple retorno o de apacible regresión, no tiene que ver con la utopía, en la materia indispensable, sino con el mito, en la materia falaz.”*<sup>22</sup>

Por otra parte, para afrontar esta demiurgia dolorosa, hay que ensuciarse las manos, meterlas en la grasa, ir al carbón, descender a la trinchera del cuerpo a cuerpo con la muerte. Pero además hay que pagar el precio de este renacimiento por cesárea en los fórceps de un curetaje. La urgencia hace que remonte la parte del diablo. Hay que portar la túnica de sangre.

En ese momento resurreccional que es la urgencia, el mantenimiento de un conjunto (una existencia, un cuerpo, una institución, una comunidad, un conjunto tecnológico, etc.) exige la supresión de una parte para salvaguardar lo esencial que asegura la continuidad del todo: “exceder el derecho común a nombre del bien público”, tal es el negro sol de la urgencia, nos decía el médico Gabriel Naudé en sus *Consideraciones sobre los golpes de Estado*. Todo el tiempo en ese régimen derogatorio de excepción que es la solución de urgencia, la elección es dilemática, se opera entre alternativas igualmente malas, difíciles e injustas. Hay que escoger la menos costosa con los medios de que se dispone, y acomodarse a la necesidad. Pero de todas maneras, hay que hacer el sacrificio de una mutilación y pasar bajo las horcas caudinas del mal necesario, de la injusticia fecunda para restablecer el orden de una sobrevivencia. El espectro de Maquiavelo frecuenta toda situación de urgencia.

Tal es la gran cuestión trágica de toda filosofía política. ¿Cómo afrontarla y en qué marco racional? Tales son los problemas más importantes que la obra decisiva de Daniel Parrochia nos permite plantear en los términos más agudos.

La intervención crítica en situación de urgencia debe pues saber y poder mantener la vida de la comunidad humana sacrificando para ello una parte para salvaguardar lo esencial. ¿Cuál es el precio que se paga con esta mutilación? Para hablar en términos explícitos de la crisis ecológica o de la crisis económica, ¿cómo organizar en estructuras decisionales democráticamente adaptadas, una biopolítica de solidaridad redistributiva y de

---

<sup>22</sup> Georges Canguilhem (1973), “la Cuestión de la ecología: la técnica o la vida”, *Sociología: Revista De La Facultad De Sociología De Unaula*, (28), 140–146. Recuperado a partir de <https://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/sociologiaUNAULA/article/view/951> p. 142.

limitación de las apropiaciones para la explotación de los recursos escasos? ¿A qué debemos renunciar, y el mercado puede por sus mecanismos de selección del mejor, liberar el círculo virtuoso del Soberano Bien cosmopolítico?

¿No serán las poblaciones más vulnerables las sacrificadas en esta nueva economía de las producciones de riqueza? Habrá que hacer escogencias selectivas entre las especies vivientes y animales como entre los modos de producción y de utilización de las materias primas, pero también intervenir sobre los modos de remuneración y de repartición de los intercambios mercantiles. Habrá que favorecer claramente el desarrollo de la una en detrimento de la otra, impedir la expansión de la una en beneficio de la otra. ¿Y cuáles serán los criterios de reparto de los sacrificios y de los beneficios? ¿Económicos? ¿Vitales? ¿Éticos? ¿Políticos? ¿Estéticos? ¿Y con qué crédito, a nombre de cuál racionalidad? ¿Para cuál justicia?

Cambios de conducta, nuevas maneras de vivir y modos de ser individual y colectivamente deberán operarse para asegurar nuestra sobrevivencia frente al peligro de una aniquilación de todas las cosas. ¿Quién es el llamado a decidir sobre esto, y como aceptar con plena confianza esta transformación de nuestras adquisiciones y de nuestros hábitos? Su perennidad justifica a veces resistencias difíciles de meter en cintura, y la voluntad de mantenerlas engendra con frecuencia y con toda razón formas de inercia nacidas de reivindicaciones preservadoras o conservadoras (en los dominios de la cultura, de la identidad, de los valores, de las potencias simbólicas, etc.) que tienen por lo demás, su racionalidad y su legitimidad. Estas legitimidades que compiten son potencialmente conflictivas en tanto que la coexistencia de los intereses, de las comunidades, de las normas... provoca el ascenso de las hostilidades sin o contra el respeto de las reglas establecidas de confrontación, y a veces por fuera de las obligaciones recíprocas de tolerancia o de mutuas hospitalidades de acogida, en el marco democrático del pluralismo de las creencias y de las tradiciones que, por esto mismo, arriesga con estallar.

En esta nueva jerarquía de prioridades ¿quién está acreditado para recomendar, dirigir y conducir nuestras acciones recíprocas en la ansiedad de la incertidumbre racional y la conflictualidad normativa de las operaciones? ¿Según que sistemas de legitimación científica de las experticias, por cuáles procesos de autorización política en el marco electivo y representativo de una soberanía democrática? ¿Según que procedimientos deliberativos seleccionar elecciones consecuentes, por medio de qué modalidades decisionales hacerlos aplicar, cómo asegurarse la participación libremente consentida de los actores? ¿Por qué medios castigar los desfallecimientos, sancionar las defecciones?

En esta nueva economía de costos y de transacciones ¿cómo regular los derechos de entrada como los precios que hay que pagar? ¿Según cuál partición equitativamente repartida de las prohibiciones y de las obligaciones, en función de qué vulnerabilidades prioritarias, en el entendido que existen desde ya desigualdades de acceso y de oportunidad en cada sociedad organizada, como entre el Norte hiper-protégido contra las catástrofes apenas presentidas, y el Sur super-expuesto a las mutaciones más sensibles del clima, de la polución, de la economía, etc.?

Responder a la cuestión epistemológica de la crisis no podría pues limitarse a una decisión técnica porque ella compromete fenómenos globales y porque la respuesta a la urgencia exige una movilización de los ciudadanos y una reforma de los modos de vida, de producción, de adquisición y de consumo de las riquezas. ¿Cómo llevar a los actores a los cambios culturales y prácticas de la urgencia, y en la urgencia de una biopolítica del Bien soberano común? ¿Por medio de qué autoridad legítima y bajo las fuerzas del orden de qué

soberanía del derecho? La parte de arbitrariedad que induce el ejercicio de la decisión política requiere ser legitimado por una nueva razón cosmopolítica en régimen democrático, pero ¿cómo fundamentar la razón de Estado biopolítico que da a la ley su necesidad sin invocar ni el secreto de una ejecución eficaz ni la violencia en el uso de las fuerzas ni una racionalidad trascendente inaccesible al común de los ciudadanos?

En este nuevo conflicto de la razón práctica y política que es la crisis en sus riesgos y peligros, con sus aporías y sus antinomias, sus requisiciones y sus constreñimientos<sup>23</sup> se encuentra bien reposada a nuevos costos la cuestión política por excelencia que Daniel Parrochia desprende de toda situación crítica en esta, su obra decisiva. Nos toca a nosotros responde a esta importantísima crisis de la razón política, produciendo con Bachelard un “nuevo espíritu político”<sup>24</sup>.

Inscrito en esta nueva edad de la razón de los “*cogitamus* racionales”, Daniel Parrochia participa plenamente, en la medida en que redefine con nuevos costos la función crítica y heurística de la función filosófica.

Contra la desesperanza fatal del pensador humillado por la crisis de finalidades y de las consecuencias de la racionalidad normativa, nos recuerda que el trabajo exigido al filósofo es el de conectar las pluralidades concretas de la acción práctica, de correlacionarlas para asegurar así su circulación interactiva con el fin de desprender un sentido común de los variados devenires de cada agente racional. Volver los accesos comunicables y transmisibles, tal es la tarea asignada a la crítica de la razón si se quiere construir una ciudad habitable y mantener una vitalidad normativa.

Daniel Parrochia es claramente uno de los trabajadores de la prueba de esta química racional de los devenires colectivos. El objetivo de su obra bibliofórica es claramente afirmar en voz alta y con lucidez el Superyo cultural necesario para toda razón colectiva. Con una sola condición: que la crítica epistemológica de las verdades múltiples y móviles puede hacer que emerjan esquemas de aumento recíproco y estructuras de obligación mutua, constitutivos de una política coherente y eficaz. Este es claramente uno de los bibliómenos de ese co-racionalismo del nosotros que evocaba Bachelard.

Tal es el envite de su investigación. Tal es el nuestro.

Traducido por Luis-Alfonso Paláu, Envigado, co, agosto 7 de 2024.

---

<sup>23</sup> “Experticia y racionalidad. Sobre algunos nuevos conflictos de la razón teórica y práctica” in *L’expertise* bajo la dirección de Robert Damien, Besançon: PUFC, 2001, pp. 69-98.

<sup>24</sup> Sobre el origen bachelardiano de este NEP, nos permitimos remitir a nuestra obra, *le Conseiller du Prince, de Machiavel à nos jours, genèse d’une matrice démocratique*. Paris: PUF, 2003.



Audrey Tang en 2017 © Billy H. C. Kwok

## Audrey Tang. Una hacker, ministra de la transparencia

Audrey Tang, Dominique Cardon, entrevista realizada por [Martin Legros](#), publicada el 4 de julio 2017

Ministra de lo Digital de Taiwán, transgénero, esta autodidacta libertaria y prodigio de la Web, concibe Internet como un espacio político y está convencida de que el lenguaje es la clave para anudar una nueva relación con los ordenadores.

**«En el formulario oficial del despacho ministerial, yo taché las menciones “hombre”, “mujer” o “neutro”, para escribir 無 [mu o wú], un concepto que significa “nada”. Lo mismo hice con mis afiliaciones políticas. Durante mucho tiempo vivimos en un sistema bipartidista en el que cada uno debía optar por uno de los dos campos. Pero ya llegó el momento de emanciparnos de esas separaciones rígidas, tanto en la política como para el género».** Grande, de cabellos largos, mirada franca, Audrey Tang es ministra de lo Digital en Taiwán, la primera ministra transgénero de la historia. Nos recibió en la sede oficial del gobierno de Taiwán, un palacio luminoso de ladrillos y de madera rodeado de un jardín que data de la ocupación japonesa. En su oficina se amontonan los computadores y las webcams. Dotada de una gran vivacidad de espíritu, experimentando manifiestamente un vivo placer en recibirnos y en discutir; rara vez habíamos visto a un ministro capaz de argumentar tan claramente sobre las competencias cognitivas de los animales como sobre la monadología de Leibniz;

Tang es un espíritu libre que no duda sobre lo bien fundadas que están sus convicciones.

## Fechas claves

- **1981** Nace en Taiwán
- **1990** Permanece en Saar-Lor-Lux (euroregión en el cruce de Francia, Luxemburgo y Alemania) entre los exiliados de Tian'anmen, de los que hace parte su padre
- **1993** Abandona la escuela y se forma ella misma en la Internet
- **1994** Comienza a trabajar para *start-up*. Publica *Roads to the Cyberspace* (The Informationist, no traducido) se suma a la comunidad de los programadores de logicales libres de Taiwán
- **2005** Pone en operación *Perl 6*, un lenguaje utilizado por los sitios Web. Cambia de género y de nombre
- **2013** Entra a *gOv*, una plataforma de acceso a los datos cívicos
- **2014** Participa en el Movimiento de los Girasoles
- **2016** Ministra de lo Digital nombrada por la presidenta Tsai Ing-wen, al día siguiente de su victoria sobre el Kuomintang, el ex-partido único, autoritario y que se ha vuelto favorable a un acercamiento con China

Cuando la contactamos, por intermedio del Bureau français de Taipei, el equivalente de la embajada de Francia, ella nos precisó que «*las visitas a su oficina están sujetas a un protocolo de transparencia radical*»: las preguntas son exigidas y publicadas por adelantado «*para que se pueda entablar una discusión en línea antes de entrevistarse de visu*», y la entrevista grabada es retranscrita y publicada en la Internet en su integralidad. En una de sus cláusulas, ese protocolo de transparencia estipula que toda tentativa «*de ejercer una influencia*» sobre las decisiones de la ministra será rechazada como teniendo que ver con el *lobbying* y será sometida en tanto que tal al departamento de Ética cívica. Nosotros le objetamos «*Pero esto no quiere decir que se ha desembarazado de la política a nombre de la transparencia*» a lo que contestó: «*No, esto lo que hace es distinguir la política del lobbying actuando sobre cada una de sus ocurrencias de manera completamente transparente*», responde ella con tanto candor como firmeza.

## Una educación sin escuela

Audrey Tang abandonó la escuela a los 13 años para autoeducarse en la Red, sumergiéndose en los artículos de los primeros pensadores de la Net o intercambiando con ellos en la red. «¿Ud. era muy precoz?» le preguntamos recordando que su cociente intelectual (QI) sobrepasa 160. «No, era precisamente lo que yo necesitaba, una educación que la escuela no podía procurarme. Era el año 1994, se estaba inventando el World Wide Web, que hacía posible una educación sin escuela. Si en la Web, yo no comprendía algo, lo único que tenía que hacer era enviar un e-mail al autor. Puesto que cuando se está en línea confiamos rapidísimamente en extraños, algo que va mucho más lentamente en el cara a cara. Mire no más cómo una palabra clave se difunde como un virus y reúne un número considerable de personas que terminan por formar gigantescos clanes imaginarios, mientras que, si Ud. quiere formar un culto o una religión nueva en el mundo real, eso le toma años por no decir siglos». ¿Y a esos universitarios les parecía normal responderle a un adolescente? «Ellos ni siquiera se enteraban que yo era un niño. Yo era simplemente una dirección e-mail.» ¿Pero era capaz de formular cuestiones que les parecían pertinentes? «En esa época todas las preguntas eran pertinentes. Internet era un nuevo lenguaje. Como para todo lenguaje, si Ud. está expuesto a él a los 12 años, Ud. lo aprende muy rápido. A los 50 años, ya si requiere tiempo».

No vayan a creer que Audrey Tang es una geek incapaz de interesarse en otra cosa distinta del funcionamiento de Internet. Gracias al proyecto Gutenberg —la digitalización de todos los clásicos que están ya en el dominio público—, ella se sumergió desde su adolescencia en Platón, Shakespeare, etc. «El único problema fue que no tuve acceso a nada que hubiera sido publicado después de la Primera Guerra mundial, pues estos textos no estaban libres de derechos. Tal vez por esto tengo una visión muy sesgada de la civilización... muy optimista en demasía», cuenta riendo a carcajadas.

## Máquinas cognitivas

Fue con un filósofo con el que ella anudó uno de los intercambios más estimulantes: el norteamericano Douglas Hofstadter, especialista en ciencias cognitivas y autor del *best-seller* (1979) **Gödel, Escher, Bach. un Eterno y Grácil Buclé** (trad. esp. 2ª ed. Barcelona: Tusquets, 1987), que muestra que, en el arte como en el viviente o las matemáticas, todo proceso cognitivo, desde que él se exprese en un lenguaje, tiende a reflexionarse a sí mismo. «Inicialmente lo contacté porque quería compartir con él mi traducción al mandarín de un poema que su mujer había traducido del francés. Ahora bien, para mi gran sorpresa, él hablaba mandarín. Y me lo pudo corregir. A partir de ahí, yo me sumergí en sus investigaciones sobre la naturaleza de las lenguas y de la informática.»

La cuestión del lenguaje fascina manifiestamente a Tang. Por esta travesía ella busca pensar de otra manera nuestra relación con los ordenadores. Se ha propuesto como tarea el «hacer que los computadores comprendan el lenguaje

*humano» y «hacer comprender a los humanos cómo es que están programados los ordenadores». ¿Y acaso esto no es presuponer que los ordenadores son, como nosotros, seres de lenguaje? «No digo que sean personas morales como nosotros. Simplemente afirmo que son máquinas cognitivas, capaces de cognición y de comprensión». No duda que los ordenadores puedan no solamente captar significaciones sino que creen nuevas. «Tome no más la poesía computacional o la composición sinfónica computacional. No hay manera en la actualidad para que un escucha externo pueda distinguir entre un auténtico poema humano y un poema compuesto por un ordenador. Así mismo, si Ud. le mezcla a Bach partes compuestas por computador al estilo de Bach, la audiencia no percibirá la diferencia – es lo que se llama el test de Turing.»*

### **¿Una nueva forma de deliberación?**

En el 2014, en Taiwán, el Movimiento de los Girasoles, iniciado por la juventud, desciende a la calle para manifestarse en contra de un acuerdo comercial con la China. Empuñando girasoles, símbolo de la luz, los jóvenes ocupan el Parlamento que había avalado el texto del acuerdo, sin haberlo examinado, ni consultado con la población. Y fue a raíz de ese movimiento que dos años más tarde se logró una nueva presidente y un nuevo gobierno, elegidos de la sociedad civil. Y la democratización se afianzó luego y prosiguió en todos los dominios de la sociedad, con asociaciones que luchan por la abolición de la pena de muerte, grupos LGBT muy activos –en el momento en que visitamos a Audrey Tang, el matrimonio igualitario se había legalizado en Taiwán, ¡una verdadera noticia en Asia! Pero también sembrado de cafés “filo” por todas partes en la capital.

*¿Cómo fue que ella se implicó en esta aventura? «Aquello era algo más que una protesta, fue una demostración de la manera cómo los ciudadanos ordinarios pueden ocupar un parlamento y encargarse de hacer lo que los parlamentarios se muestran incapaces de hacer: deliberar línea a línea sobre la pertinencia de un acuerdo comercial. Esto es una demostración en el sentido lógico del término.»* Miembro de la comunidad de los *hackers* civiques, Tang fue una de las primeras en ofrecer sus servicios para proveer la logística informática que permitió que esta deliberación tuviera lugar de manera que todas las posiciones pudieran voz en el capítulo. *«Logramos construir un verdadero espacio reflexivo donde todas las proposiciones, las de los partidarios y las de los adversarios del acuerdo, las de los expertos y las de los de a pie, fueron publicadas y discutidas. Al comienzo las posiciones eran muy divergentes. Pero después de veintidós días, por fin encontramos un consenso. Al Parlamento le tocó firmar ese consenso, y todo el mundo se fue a su casa pacíficamente.»*

Por todas estas experiencias, Audrey Tang está bien convencida de la dimensión política de Internet. *«Internet tiene una constitución política. Pero para aprehenderla, se requiere cavar más profundo que el simple World Wide Web, que sólo es la punta emergida del iceberg. Hay que interesarse en la gramática de la red, lo que se llama el Protocolo Internet [IP]: la manera como*

*los ordenadores hablan entre ellos. Esta comunicación está regida por el principio del end-to-end, de “extremo a extremo”. Para transmitir una información de un punto A a un punto B, un ordenador personal conectado a la red debe disponer al menos de otros dos puntos. El protocolo establece que esos dos puntos no tienen absolutamente que decir nada sobre lo que A y B tratan de decirse. Si A y B inventan una nueva manera de hablarse, los puntos intermediarios no tienen por qué interferir esta innovación. Y es esto lo que constituye la singularidad de este espacio.» ¿Y por qué se dice que este dispositivo técnico tiene una significación política? «Esto significa que Internet escapa a la categoría de soberanía. O que ella tiene su propio concepto de soberanía. Que todo acto de censura es un daño al sistema que se busca eludir – razón por la que la sociedad Internet no responde ni a la ONU, ni a ningún país, ni a la Corte internacional de justicia. Cuando se lo piensa, es algo extraordinario: el Ican, la sociedad que asigna los nombres y los números de dominio –y que constituye el gobierno de Internet– no responde ni a los Estados ni a la ONU. Sólo responden a su propia estructura de gobierno que es radicalmente transparente.»*

### **Anarquista conservadora**

Si Internet es estructuralmente transparente, ¿cómo es que los Estados autoritarios o totalitarios, como la China, se mantienen en la era digital? Para Tang, es muy simple la razón: los chinos no tienen Internet, sino un Intranet, una red circunscrita y vigilada, que no dispone del potencial de transformación que presenta la Internet abierta y pública. Si se la sigue, Internet tendría así fundamentalmente una función corrosiva sobre la soberanía, estaría destinada a crear un nuevo espacio anárquico pero informado: *«Es una comunidad “recursiva” que se puede reflexionar y que mejora su constitución, es decir su consciencia de sí, a medida que más se reflexiona. Esto es lo que la diferencia de la democracia que tiene la tendencia a fosilizarse y a perder su capacidad para mejorarse, volviéndose así puramente ritual.»*

Por lo demás, políticamente Tang se define como *«anarquista conservadora»*. ¿Pero los anarquistas no están queriendo destruir el Estado, incluso recurriendo a la violencia si es necesario? *«Sí Señor, es exactamente lo que busco hacer, incluso si mi vida no será suficiente para ello»* ¿Y el Primer ministro está al corriente de esto? *«Por supuesto. Tuvimos una negociación pública antes de entrar al gobierno. Y convinimos que entonces yo no tendría acceso a los datos relevantes de la seguridad nacional o a las informaciones confidenciales – puesto que a mí me interesa publicar todo lo que veo y todo lo que escucho, incluidos los otros países.»* Entiendo, pero ¿el quid de la violencia? *«La programación es una práctica muy violenta. El código equivale a la ley del antiguo sistema político. Salvo que es una ley que no depende de una interpretación humana; se parece mucho más a una ley física en el sentido de que determina cómo las gentes interactúan las unas con las otras, lo que es posible y lo que es imposible. Un arma de fuego puede excluir algunas posibilidades existenciales, pero un código informático es aún mucho más*

*violento: puede llegar a hacer que las personas ni siquiera piensen en esas posibilidades.» Admitámoslo. Pero ¿por qué proclamarse entonces conservadora? ¿Es una provocación? «Hay obras de la tradición y de la cultura universal que están siendo amenazadas por la revolución digital y que yo no quiero ver que desaparezcan. Esto es lo que me distingue de los transhumanistas: ellos esperan el momento en que una minoría de individuos tendrá acceso a una nueva condición humana mejorada, lo que ellos llaman la Singularidad. Yo soy partidaria de la continuidad de la civilización y de la preservación de una multiplicidad de puntos de vista. A esto es a lo que yo llamo la Pluralidad.»*

Luego de más de una hora de discusión acalorada, nos sorprendimos de encontrar a un espíritu tan brillante y tan fino regocijándose de una educación que no pasaría ya por los cuerpos, de una existencia que on est étonné de voir un esprit si brillant et si fin se réjouir d'une éducation qui ne passerait plus par les corps, de una existencia que ignoraría las identidades y de una política que disolvería la idea de soberanía. Pero no podemos dejar de reconocerle a Audrey Tang ¡una enorme coherencia!

Esta entrevista fue realizada con el apoyo del Bureau français de Taipei, representación oficiosa de Francia ante la República de China (Taiwán).

**Para profundizar**

[La transcripción completa de la entrevista \(en inglés\), realizada por los servicios de Audrey Tang, puede ser consultada acá en línea](#) ➤

\*\*\*

Lo que piensa Dominique Cardon de la entrevista: «La cuestión de la justicia es el ángulo muerto del mundo digital»

**«La vida de Audrey Tang es la de un individuo que se fabrica completamente solo**, sin pasar por la escuela, que le puede plantear preguntas a cualquiera en cualquier parte del mundo, para construir su personalidad y su identidad, que elabora su reflexión con el solo poder de su QI. Es el sueño de una sociedad de la excelencia individual. Pero no todo el mundo tiene su QI. La desigualdad existe, los recursos son escasos, y se plantea el asunto de su redistribución.

**Políticamente, el modelo que ella defiende es el de los pioneros de la Internet.** Es el sueño de una democratización a base de transparencia y de horizontalidad: los individuos allá serían libres de realizarse y de conectarse los unos con los otros sin pasar por el Estado. Mientras que la información esté disponible, que los protocolos de deliberación sean respetados, el consenso se alcanzaría. Pero nunca se nos dice cómo se va a hacer para que los conflictos de intereses y de opiniones –que están en el corazón de la democracia– desaparezcan. Es puro Habermas 2.0.

**Es verdad que el modo de gobernancia de la Internet** favorece la puesta en funcionamiento de los encuentros deliberativos de alto nivel entre los representantes de Wikipedia, del Estado norteamericano, de Apple y de los espíritus ilustrados como Audrey Tang que a veces llegan a hacer pasar propuestas consistentes. Pero para participar en ese tipo de deliberaciones ¡se necesita ser excelente!

**Por admirable que sea su recorrido,** no se puede tener un mundo común en el que todos fuéramos Audrey Tang. Es preciso también tener en cuenta a la gente del común, a los de a pie, a los mediocres, a los menos bien dotados. Este sueño político de lo digital es fascinante, pero la cuestión de la justicia... es su ángulo muerto.»

Traducido por Luis-Alfonso Paláu C., Envigado, co, mayo 9 de 2024